

Temporada teatral de invierno, Santiago de Chile, 1978

MARJORIE AGOSIN

En los meses de invierno del 78 (mayo, junio, julio y agosto), la actividad teatral santiaguina surge lentamente después de varios años de silencio. Un día cualquiera pueden verse en la capital numerosas obras de autores chilenos y extranjeros, y los teatros llenos de ávidos espectadores.

Durante esta temporada, se establecen varias actividades que fomentan el desarrollo del Teatro Nacional. La secretaría de relaciones culturales del gobierno patrocina el Teatro Itinerante con el propósito de difundir las actividades teatrales a lo largo del país. Se crea el "Primer Concurso Nacional de Teatro," auspiciado por el gobierno chileno con el propósito de llevar a escena la obra galardonada. En las universidades del país, los talleres de teatro crecen rápidamente. Uno de los más importantes es el de la Universidad de Concepción bajo la dirección de Isidora Aguirre.

Es interesante notar en cuanto a esta actividad teatral que varias de las obras presentadas son de autores nacionales, indicando plena vigencia dramática. Por razones de selección y espacio, se comentarán los aspectos más sobresalientes de las obras mencionadas.

Espejismo, de Egon Wolff, se estrena en mayo por el Teatro de la Universidad Católica bajo la dirección de Eugenio Guzmán. Esta obra, que muchas veces bordea el teleteatro, es de tema sencillo y poco novedoso. Transcurre en la época actual en Nuñoa, un suburbio santiaguino. Matute, de cincuenta años y casado con Maite, es dueño de una fiambrería. El matrimonio no tiene hijos, pero vive con ellos Inés, sobrina de Maite. Matute vive preocupado constantemente por la falta de novios de la muchacha. La preocupación se irá desarrollando lentamente en un esquema freudiano bastante común similar al reflejo de sus propios deseos de juventud. Se produce la crisis freudiana en que Matute actúa cada vez más en función de sus represiones y luego la vuelca en una pasión incontrolable hacia la sobrina.

La obra cuenta con buenos y desarrollados diálogos. Los personajes del matrimonio están bien delineados aunque no ocurre lo mismo con Inés, ya que

hay ciertas inconsistencias entre el personaje inicial y sus reacciones posteriores frente a su novio, el que apenas se define en la obra. La decoración y la iluminación son excelentes. El vestuario presenta ciertas fallas, como el de Inés, por ejemplo, que no fue elegido de acuerdo con su personalidad. Silvia Piñeiro, que interpreta el papel de Maite, es el eje de la obra. Encarna a una mujer sufrida, víctima de los acontecimientos que la rodean y sin poder de desencadenarlos, solamente reaccionando ante ellos. Su actuación ocurre mientras los demás hablan y Maite reacciona ante su hogar y su mundo, que se derrumban. A pesar de que *Espejismo* no es una de las obras más importantes de Wolff, cabe decir que el montaje y la actuación de ella sobrepasan las anteriores.

El grupo Teatro del Tiempo es integrado principalmente por estudiantes universitarios con el propósito, según sus creadores, de crear un aporte cultural en varias áreas artísticas—teatro, música, plástica y artesanía—estrena en mayo la obra *El teatro chileno desde sus orígenes a nuestros días*, original de y dirigida por Carlos Genovese y Humberto Guerra. Este *collage* didáctico toma escenas de obras representativas de la dramaturgia chilena. El espectáculo comienza con una breve lectura del desarrollo dramático del país, los primeros dramaturgos y actores, etcétera. Comienzan las interpretaciones con un trozo de *El ensayo de la comedia* de Barrios Grez. El fragmento refleja una visión exagerada de lo que era la vida social de las señoras de alta sociedad a principios del siglo. De esta comedia se pasa a la escena del drama de Acevedo Hernández. Se refleja en este trozo los problemas sociales y humanos de su época. Después de otros trozos, se entra a la época actual con una selección de la obra polémica de Fernando Cuadra, *La niña en la palomera*, basada en un suceso real ocurrido en Chile sobre la prostitución de menores.

Para finalizar el espectáculo se monta el comienzo del segundo cuadro de *Tres noches de un sábado*, quizás el más débil del espectáculo por la dificultad que implica representar una obra tan identificada con ciertos autores. El grupo combina los trozos representativos de cada época de manera que no hay una tendencia a la monotonía. Antes de cada escena hay una breve introducción del autor y del momento de la obra que se presenta. De este modo, el espectáculo se hace accesible a toda clase de público.

El último tren, estrenado en junio, es una obra interesante llevada al escenario con notable perfección. Ismael Maragaño es jefe de estación en un pequeño ramal. Su hermana Mercedes llega de Venezuela después de un matrimonio destrozado y los recuerdos de tiempos pasados. Violeta, hija de Ismael, deja sus estudios para ayudar en la difícil situación económica de la familia. Los tres intentan recrear el pasado con canciones, bailes, y juegos como los de Laurel y Hardy. Pero la realidad es más fuerte que el intento de evadirla. Con la llegada del Inspector Marcial Contreras entra un mundo duro y ajeno al pueblo. Este acelera el caos y extorsiona sin escrúpulos. La obra entonces se convierte en un melodrama muy bien construido que despierta fuertes emociones en el espectador. La escenografía es de gran calidad; crea el ambiente familiar de recuerdos con fotografías, el piano viejo, la mesa con mantel tejido a mano, etcétera. Excelente es la interpretación de Tennyson Ferrada, que proyecta todos los matices del personaje que ve derrumbarse su escala de valores. Como creación colectiva, *El último tren*, presentado por el grupo Imagen, se basa principalmente en un

esquema inicial de trama y personaje que se elabora progresivamente durante cada ensayo, alcanzando de esta manera una unidad coherente de la presentación. *El último tren* es un valioso aporte al teatro chileno actual, un melodrama donde los valores humanos superan a los de la injusticia circunstancial.

Entre los nuevos dramaturgos de esta temporada encontramos a Marcos de la Parra. Este estrena en julio del 78 *Matatagos o dispáren sobre el zorzal*, obra que trata de la vida, pasión y muerte de Carlos Gardel. Temáticamente la obra es principalmente una desmitificación de mitos que son representados por tres guitarristas de Gardel. Estos construyen la vida y la trágica muerte del cantante argentino. En la obra está presente lo lúdico, lo ceremonial, y el realismo mágico. El teatro del dramaturgo no apunta a soluciones, sino que postula los conflictos de la sociedad contemporánea. La suerte de este autor se decidirá en el futuro.

Rancagua 1814, estrenada también en julio, es la única comedia musical de la temporada. La temática de la obra es rudimentaria, debido a las limitaciones del texto. A pesar del dramatismo propio de los días que procedieron al desastre de Rancagua, y la mención de la libertad y la patria, no hay ideas trascendentes. Cuadra tampoco logra crear personajes de profundidad. Ellos no penetran más allá de los conflictos comunes entre los habitantes de Rancagua en aquellos angustiosos momentos que procedieron a la reconquista española. El dramatismo innato de las situaciones planteadas se refleja en la escena en contados instantes. *Rancagua 1814* es uno de los espectáculos más pobres de esta temporada.

Las obras de autores extranjeros presentaron una variedad de géneros y temas. El Casino Las Vegas estrena en la primera quincena de mayo *Fiddler on the Roof*, de Joseph Stein, dirigida en Chile por Raúl Rossi. Promete ser la primera de una serie de comedias musicales con "sede" en esta sala. El mencionado género carece de tradición en Chile debido a su carestía en el montaje y a la vez, requiere del actor la capacidad simultánea de cantar y bailar—intérprete que aun no se desarrolla en Chile. Sin estos factores esenciales el comienzo de la comedia musical en Chile es extremadamente difícil.

Las limitaciones del espectáculo se encuentran en la parte vocal, con la excepción del actor argentino Marcos Zucker. Como el lechero, ofrece una impresionante vitalidad y espontaneidad comparable a las de Zero Mostel. El montaje de *Fiddler on the Roof* deja mucho que desear: hay fallas de iluminación; el foco pierde dirección constantemente; la obviada en el colorido del cielo. Sin embargo, la orquesta bajo la dirección de Juan Guía es excelente. A pesar de las limitaciones mencionadas, *Fiddler on the Roof* cumplirá la función de formar en el futuro intérpretes para representar comedias musicales con continuidad.

La mayoría de las obras extranjeras presentadas en Santiago son de dramaturgos europeos, con una sola excepción: *Juegos a la hora de la siesta* (mayo, 1978), de la autora argentina Roma Mahieu. La temática central de la obra gira alrededor de la crueldad en la sociedad actual, que es sentida aún más al ser representada por niños. Los personajes no perdonan ninguna debilidad física; se burlan de un muchacho espástico, la ley del más fuerte gobierna, y los pequeños son dominados fácilmente. A través del líder, Andrés, se analiza una mentalidad totalitaria. Él se encoleriza sin compasión con los débiles y domina al grupo por la fuerza. La excesiva violencia hace que el desastre gobierne la vida de los

protagonistas, convirtiendo la muerte en la única solución. El montaje de la obra está a cargo de El Teatro Joven, grupo bien dirigido por Juan Castillo. Los actores se entregan totalmente a la representación de sus respectivos papeles, revelando una marcada inquietud y deseos de superación. *Juegos a la hora de la siesta* es uno de los espectáculos más interesantes de la cartelera.

Romeo y Julieta de Shakespeare, traducida al español por Pablo Neruda, es presentada por la compañía viajera del Teatro Itinerante, dirigida por Fernando González. El mismo adoptó en forma personal e interesante *Romeo y Julieta*. En el montaje actual, la rivalidad entre Montescos y Capuletos se transforma en el enfrentamiento generacional entre jóvenes y adultos, entre seres libres y personajes rígidos, capaces de destruir el amor de los jóvenes. Los jóvenes aparecen castigados no por un enconado sentimiento entre dos familias sino por el dogma autoritario de los padres. La escenografía es muy simple: paneles negros; se eliminan los zapatos; y los integrantes visten camisetas y túnicas. Los actores forman una masa de la que proviene la acción de la obra. La antigua lucha de espadas es reemplazada por un karate estilizado y las palabras prácticamente desaparecen en la escena con el propósito de enfatizar la expresión corporal y la coreografía. Antes de comenzar la obra, los actores hacen sus ejercicios frente al público, creando una marcada espontaneidad. Además de viajar a lo largo del país presentando esta obra, el grupo dará clases sobre la dicción, la actuación, el maquillaje, el vestuario y el canto.

La maratón de Claude Confortes, presentada y dirigida por el grupo de actores del Teatro de Comediantes, es un espectáculo novedoso y atractivo que crea una fuerte impresión. En esta obra se requieren grandes exigencias a sus actores; el esfuerzo físico es vital, ya que los intérpretes trotan constantemente. *La maratón* casi tiene una historia definida, una trama distinguible a primera vista. En un escenario prácticamente vacío, tres maratonistas aficionados tratan de alcanzar la difícil meta que cada uno se impone en las competencias. Norval encarna al prototipo de frustración deseosa de recuperarse. Nazario Rimbaud, un tornero de 33 años, nunca ha llegado a la meta; su hastío y desesperación con el mundo lo llevaron a comprender su situación de desventaja con los hombres. Finalmente encontramos a Oliverio Ducasse, obrero de 23 años y participante por primera vez en este tipo de competencia. El joven idealista gasta sus energías en los primeros tramos del recorrido. Confortes se aprovecha de esta singular manera de concebir el espectáculo donde la acción es más fundamental que las palabras, e introduce todos los elementos simbólicos posibles: los afanes individualistas del trío, traiciones, recuerdos del pasado, amor y odio.

Como muchas obras contemporáneas, *La maratón* sirve para revelar el fondo de estos dramáticos personajes, intentando alcanzar con ellos la recreación de otros seres con sus mismas características. La obra se cierra donde comienza, y al final lo único que consiguen ganar los protagonistas es el conocimiento de su condición humana. La carrera que vemos en escena contiene todos los elementos que la hacen una pieza difícil, pero guarda una serie de interrogantes y significados sobre los hombres de esta época. Uno de los aspectos más importantes de esta obra es que encabeza la publicación de una serie de textos auspiciada por la escuela de teatro, cine y televisión de la Universidad Católica.

Es posible contabilizar en esta temporada de invierno una quincena de

estrenos, la cifra más alta de años recientes. A diferencia de temporadas anteriores, en ésta no se dieron con tanta frecuencia piezas clásicas, y había una falta notoria de grupos extranjeros. En las obras de autores nacionales no encontramos preocupaciones temáticas que aludan a la existencia de problemas políticos y sociales, con la sola excepción de *Lo crudo, lo cocido y lo podrido*, obra de Marcos de la Parra. Esta pieza fue prohibida por el rector de la Universidad Católica debido a la crudeza del lenguaje y a sus alusiones políticas dirigidas a grupos derechistas. Este es un fenómeno de censura impactante, ya que en 37 años de Teatro Universitario no ha ocurrido otro caso de obra suspendida por orden de las autoridades de la Universidad Católica.

Indiana University